



Los Beatles en el verano de 1967.

maestra del arte contemporáneo. La otra, la heterodoxa, niega incluso la inclusión de "Sgt. Pepper" entre las mejores grabaciones de los Beatles y hace responsable al disco de todo un piélago de excesos perpetrados por presuntos artistas del "rock", aspirantes a un puesto destacado en la historia de la música del siglo XX.

Curiosamente, la banda sonora (Polydor, 26 58 128) de la versión hollywoodense de "Sgt. Pepper", que no aspira más que a entretener a todos (adolescentes, "jóvenes adultos" y personas mayores ansiosas de empaparse de rejuvenecedores sonidos y colores rockeros), viene a confirmar la segunda teoría, la de que el disco de los Beatles ha tenido perniciosos efectos en el "rock" de los últimos diez años.

No hablaremos ahora de la película: para eso están "Revista de cine", "Aplauso", "El gran musical" y demás plataformas de lanzamiento publicitario. Hablaremos del doble LP que ya está en la calle y sonando por todas las emisoras del país.

Lo que tenemos en estos dos LPs no es simplemente un "remake" del "Sgt. Pepper" de 1967, ya que se han añadido otros diecisiete temas (hay tantas canciones de "Abbey road" como del LP que le da título). De hecho, no se sabe qué cosa es exactamente. No es una interpretación personal, ya que los Bee Gees y Peter Dinklage —que integran La Banda del Club de los Corazones Solitarios del Sargento Pepper— apenas aportan algo original. Tampoco es un homenaje respetuoso, a pesar de la presencia del venerable George Martin como productor, que no ha resistido la tentación

de darle un toque más "actual", más —¡ah!— "discotequero" en la base rítmica. No es una gran broma, a pesar de que los actores profesionales intenten echarle humor al asunto en sus contribuciones vocales. Quizá la única comparación posible sea la de esos discos de "covers", donde músicos anónimos reproducen los temas populares de artistas famosos; sólo que tales grabaciones se venden baratas, y este doble horror tiene un precio altísimo y ofrece con orgullo los nombres de los autores de la fechoría y todos sus cómplices (avergüenza hallarse con Jeff Beck, Max Middleton, Bernard Purdie y otros músicos creativos entre la banda de acompañamiento). Ya es significativo que lo más vibrante sean las aportaciones solitarias de Earth Wind and Fire ("Got to get you into my life") y Aerosmith ("Come together"), que al menos tuvieron el buen sentido de distanciarse del concepto original grabando con sus productores habituales.

A pesar de todo, venderán millones, millones de copias. ■ **DIEGO A. MANRIQUE.**

Urgente reflexión

Resulta gratificante no sentirse en la obligación de analizar, siquiera sea por unos días, ese esperado y temido "estreno" tan cargado siempre de pros y de contras, de oscuros dolores de algunos y de obligada controversia

de todos. Y ello, claro es, no porque nuestros escenarios se encuentren sobrados de novedades dignas de ser enjuiciadas, sino porque el paréntesis facilita unas horas de reflexión para intentar ordenar las siempre confusas "cosas" de nuestra profesión. Y de este rápido balance nace la muy fundada sospecha de que los que revoloteamos a diferentes alturas sobre el asediado edificio de nuestra escena estamos hoy sobrados de políticas personales, tertulias conspiradoras, vanidad y frustración. Y en la misma medida en que nos encontramos saturados de tan graves defectos, nos están faltando quizá las virtudes básicas: trabajo profundo, sosiego, solidaridad y humildad, una gran dosis de humildad.

Resulta paradójico comprobar cómo desde que el anterior régimen político dejó paso a una más clara sociedad, los horizontes comunes se han ido diluyendo paulatinamente. Aquí estamos los de siempre, los que aseguramos caminar juntos en decidida lucha por una expresión teatral libre, patrimonio cultural de la colectividad y no carísimo artículo manejado y disfrutado por una élite. Estamos los mismos, sí, pero no precisamente empeñados en la construcción eficaz de lo que tanto añoramos, sino envueltos en un nervioso amasijo de persistentes agresiones. Mientras títulos como "Un cerro a la izquierda", "Los dos virgos", "Cara al sol con la chaqueta nueva", etcétera, invaden el territorio que consideramos nuestro, los que hace unos años formábamos un frente común perfectamente definido obviamos ahora este fundamental cáncer y nos entretenemos en masacrarnos a nosotros mismos, mostrando así una

evidente falta de virilidad civilizada para asumir nuestros posibles errores y paliar los ajenos.

Y no es la primera vez que un grupo de españoles —y no en el terreno cultural precisamente— pierden el "Norte" de su lucha. Las consecuencias, sabidas son por todos. Galgos o podencos, lo fundamental es que no logren destrozarnos aprovechando nuestras pueriles reyertas personales. Nos guste o no, estamos dejando en el aire de la opinión pública la imagen de una manada de lobos empeñados en robar la mejor tajada de una pieza demasiado joven todavía. La verdadera labor de un creador vocacional (no lo olvidemos) no reside en su plena e inmediata realización por encima del contexto en que se mueve, sino antes al contrario, lo primordial es enderezar el contexto aunque ello nos obligue a dejar buena parte de nosotros mismos. El verdadero enemigo está enfrente y no a nuestro lado. El terrorismo crítico, de existir, debe apuntar hacia los especuladores, mercantilistas y oportunistas. Nuestra primera labor, por tanto, la más urgente, debe centrarse en servir a la sociedad (y no intentar utilizarla como plataforma para lograr la posteridad), y para ello, nada más inmediato que procurar, todos a una, que "no pasen" otra vez, o, mejor, que se retiren definitivamente los últimos rescoldos de ese pasado que impidió el desenvolvimiento de nuestro teatro. ■ **MIGUEL A. MEDINA.**

Los negocios de Ivar Kreuger

Nacido en la misma Universidad madrileña y con el propósito de constituirse en un nuevo Centro Teatral Estable, Teatro Complotense se ha presentado (por cuatro únicos días) en la sala El Gayo Vallecano.

El texto de los autores suecos Jean Bergquist y Hans Bendrik, en adaptación de J. A. Hormigón (director del grupo), viene a mostrar de un modo pretendidamente atemporal la realidad del mundo capitalista reflejado en la persona del magnate sueco Ivar Kreuger, que logró ser uno de los financieros más importantes del mundo (el príncipe de las cerillas), a principios de siglo. Un texto directo, no naturalista, de un contenido denso y repetitivo con afanes pedagógicos que re-